



CARAS Y CARETAS

SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

—•••••—

ADELA CASTELL



AÑO II
Nº 28
 25 de Enero de 1891

PRECIOS SUSCRICION
 MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente con el aumento del franqueo.
 Número corriente 30 centesimos. — Número atrasado 60 centesimos

• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •
 • SE PUBLICA LOS DOMINGOS •
 OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
 MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

En el magisterio
 su nombre figura
 al lado del nombre
 que esté á mas altura;

con soplos felices
 la musa le inspira
 y hermana con suerte
 la aguja y la lira.

¿Que si es bella, dicen?
 Pregunta inocente!
 mirando el retrato
 se vé claramente.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-zag», por Eustaquio Pellicer—«Duelo con el amor», por Adela Castell—«Múdense usted», por J. Solas—«Inocentadas», por Alfredo Varzi—«¿Qué hermosa era!», por Martín Gil—«Alborada», por Perico—«Para ellas», por Madame Polisson—«Audaces fortuna juvat», por Migueláñez—«Baños de mar», por M. Fuentes—«Sport», por Pio—«Menudencias»—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Adela Castell—El Ministro-lapa—«Guerrillero» y su jockey Carlin—En el baile—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Por si no teníamos bastante para sufrir con lo que hace el Gobierno, se ha descubierto que todo lo que hasta hoy hemos estado comiendo y bebiendo, era una pura

mistificación.

Los análisis efectuados en un gran número de almacenes acusan falsificaciones hasta de los artículos que menos podían incitar al lucro por medio del anónimo.

El rojo pimenton con que creíamos condimentados nuestros guisos (no aludimos a ningún personaje de la situación) era rojo, en efecto, pero no se había tratado en la vida ni con los parientes mas lejanos de la familia de los agües. Era simplemente polvo de ladrillo, incorporado a una cantidad proporcionada de almazarron.

Los porotos, está averiguado que hay quien los hace de escayola exactamente iguales á los que produce la tierra. La parte exterior la estucan para que presente el brillo de los naturales, y se diluyen, por haber sido trabajada la masa, antes de vaciarla en los moldes, con jabon líquido de España y sebo de potranca torda.

El pan, todavía no ha sufrido el reconocimiento riguroso que requiere, pero es mas que probable que resulte elaborado con aserrín u otras materias por el estilo.

De las bebidas no es menester que determinemos clases, porque todas son hermanas carnales de aquellas notas que se cambiaron en la venta del Ferrocarril del Norte. ¡Apócrifas, completamente!

Torino, Burdeos, Valdepeñas, Borgoña y Carabanchel, son pseudónimos con que se disfrazan humildes depósitos de química alimenticia, establecidos, cuando mas lejos, en los suburbios de la capital.

Las cepas de que se dice oriundo el caldo que contienen las botellas y las pipas, fueron los cajones de las droguerías y los frascos de las boticas.

Si es que no lo fueron las latas conductoras del kerosene, que bien cabe suponerlo de la graduacion alcohólica de ciertos vinos.

Estábamos persuadidos de que no era obra de Dios todo lo que nos metíamos por la boca; pero nunca nos atrevimos á sospechar que abarcase tanto lo anodino.

Ahora, ¡es claro! nos parece adulterado, desde el garbanzo con que amenizamos el puchero hasta las condiciones de estadista que se atribuyen al señor Presidente.

Bien que estas, ya eran sospechosas para muchos, antes de descubrirse la falsificación de los artículos de primera necesidad.

Insútilmente se esfuerzan los almaceneros en probar la legitimidad de sus mercancías, desde que se ha hecho público el decomiso de las falsificadas.

La gente sigue consumiendo, como es fuerza lo haga, todo lo que necesita para la subsistencia; pero no ignora que lo que come y bebe son copias mas ó menos bien sacadas del natural.

—Deme media libra de fideos—pide una sirvienta al dueño ó dependiente de un almacen.

—De qué clase?

—Me ha dicho la patrona que de la clase que esté mejor falsificada.

—Ah, bueno. ¿Quieres de los blancos?

—¿De qué están hechos?

—Están hechos, creo que con cera virgen y masilla de pegar cristales; gustan mucho.

—No, mejor será que me dé de los amarillos, porque esos ya los he llevado otra vez y tardan mucho en ablandarse; como que me preguntaron los patrones si habia echado en la sopera un paquete de agujas de hacer medias.

—Bueno, bueno, toma; aquí está la media libra de los otros. Y vino ¿no lleva hoy?

—Tengo orden de tomarlo de otra casa que acaba de recibir un químico muy bueno. Además, ese vino carlon que V. vende, casi nos trae ayer una desgracia.

nes, llegará día en que lo raro será encontrar una cosa que sea legitima.

Por un lado el comercio adulterando artículos!

Por otro, el Gobierno adulterando Representantes.

¿Dónde vamos á parar con tanto adulterio?

La alarma que ha producido en la poblacion este *etat de choses falsifiés*, es grandísima, y pocos son los que no la comentan duramente.

—Pero ha visto V. escándalo mayor que el que se está dando aquí con la falsificación de los artículos de consumo? No hay país donde esté tan adelantada esa criminal industria.

—Hombre, eso de que no hay país mas adelantado no es verdad. En Buenos Aires se ha llegado hasta falsificar la linfa Koch.

—Es cierto, pero ya verá V. como aquí procuran no quedarse á la zaga de ese adelanto. Son capaces de falsificar la tuberculosis con tal de ganar á los porteños.

Somos del mismo modo de pensar.

Aquí, empezando por las elecciones y acabando por los cominos; todo está adulterado.

No hay paciencia posible para sufrir tanta calamidad.

Los únicos que parecen resignados á transigir con todo género de falsificaciones en materia de comestibles, son los guardias.

Ayer le oimos decir á uno, que hablaba de este asunto con un compañero:

—Será todo lo inhumano que quieras eso de falsificar las cosas que se comen, pero hermano, yo me daría por satisfecho con poder comer todos los días una buena ración de falsificaciones.

Lector: Al empezar esta crónica nos acometió una neuralgia de cabeza que amenazaba con hacernos perder la razón. A medida que hemos ido emborrondando papel, ha ido aumentando el dolor, y en este instante ya tenemos perdida del todo, no solo la razón sino la Tribuna y El Día y todos los diarios que se imprimen de mate para adentro.

¿Creeis que en estas condiciones se pueda hacer nada gracioso?

Poneos la mano sobre el sitio donde tengais metida la conciencia y contestadnos....

Os dice que nó, ¿verdad?....

Pues ahí teneis explicado el por qué ha salido esto tan insulso.

Hagan como que no lo han leído, ó como que se han reido mucho leyéndolo.

En este mundo todo es cuestion de ilu... (el dolor no nos deja ni concluir la palabra).

EUSTAQUIO PELLICER

El caballo "Guerrillero" del Stud Oriental, y su jockey Carlin



GANADOR DEL GRAN PREMIO INTERNACIONAL, JUGADO EN LAS CARRERAS QUE SE EFECTUARON EN EL HIPÓDROMO DE MAROÑAS EL DIA 18 DEL ACTUAL

—¿Qué pasó?

—Pues nada, que el niño mayor acercó el vaso á un plato que tenia comida caliente, y apenas sintió el calor el vino, explotó con el mismo estrépito que si hubiera tenido nitroglicerina en disolucion.

—Sí, es un poquillo fuerte.

Si á la mala calidad de los artículos agregan VV. los mil enjuagues que con ellos hacen en la cocina de algunas fondas, hágannos el favor de decir si hay quien pueda vivir aquí una semana sin perder el estómago y el hígado, y todo lo que se halle en cien leguas á la redonda. ¡Imposible!

Cuando por compromisos que no podemos eludir tenemos que comer en esas fondas, ya es sabido: nos dura mes y medio la digestion de lo que comemos, lo mismo siendo mucho que siendo poco.

Algunos platos de carne, nos hacen exclamar sin querer: «¡Dios mio! ¿A quién nos estaremos comiendo?» y nos pasamos muchos días con la aprension de haber deglutido un trozo de caballo del Tramvia del Este... ó del otro.

Andando el tiempo y con él las falsificacio-

Duelo con el amor

I

El amor es un niño que mimado siempre se impone con, ó sin recato, mira niño, que el día que te acerques me matas ó te mato.

Un duelo á muerte habrá si te aproximas, no temas que te llame nunca ingrato, no te acuerdes de mí, que si te acuerdas me matas ó te mato.

Tú eres ciego, y yo, aunque soy miope, te conozco muy bien por el retrato, así que si te acercas ya lo sabes me matas ó te mato.

Que tu llegues á herirme yo no quiero, si es voluntad de Dios, yo no la acato, aunque no soy atea... En este duelo me matas ó te matol....

II

Armado estaba el arco, apuntó el niño, sonriendo como siempre, al corazón, y yo no le ataqué, no encontré armas que pudieran librarme del amor.

Orgullosa temí que él se burlase hallándose en el duelo vencedor y me puse las manos sobre el pecho para que no me hiriera el corazón.

El inspirado ciego hacía la frente su arco infatigable dirigió.... sacudi la cabeza estremecida y vi que el dardo del amor pasó....

Desde entonces glacial indiferencia me persigue doquiera que voy y nuestro duelo era a muerte y sin embargo yo ni le amenacé y él... ni me hirió!...

ADELA CASTELL



¡Múdese usted!

Como siempre que terminaban las continuas reyertas que don Marcos sostenía con Robustiana, su mujer, el pobre hombre quedó entonces rendido, aniquilado. ¡Era mucha mujer la tal Robustiana!

Pero ¿en que fundaría sus celos?... Don Marcos era un infeliz, bastante feo y gordiflon, ventruado, coloradate, calvo como bola de billar, barbilampiño... y ya pasaba de los cincuenta.

No había duda. O Robustiana estaba loca, ó era una imbecil, ó sus celos eran un pretexto para hacer impunemente lo que mejor le viniera en gana. Bien que esto último ya lo hacía sin necesidad de armar camorra, porque su marido en lo que menos paraba mientes era en lo que Robustiana hacía ó dejaba de hacer.

Estaba, decimos, aniquilado, rendido, después de sostener ruda pelea durante ocho horas en la que vióse obligado á aplicar á su amada consorte un par de palos con el mango de una escoba.

¿En qué pensaba? En lo que piensan todos los maridos que tienen mujeres como aquella Robustiana: en poner tierra por medio dejándolas más anchas que largas.

Y engolfado en tales pensamientos se hallaba cuando presentóse la sirvienta anunciándole la visita de un caballero desconocido.

Don Marcos, aunque no estaba para visitas, accedió á recibir á quien esperaba.

El visitante era un comandante de caballería, moceton, con muchos bigotazos que le llegaban de oreja á oreja y que parecían cola de zorro por lo espesos y poblados y largos, mas que bigote de hombre.

—Muy señor mío—dijo don Marcos, saludando á quien no lo había saludado.

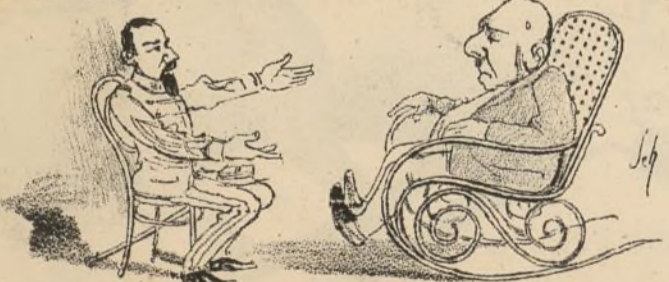
—Dejemos fórmulas—replicó el visitante apoderándose de una silla y tomando asiento junto al dueño de la casa.—No vengo á perder tiempo en vanos cumplidos. He sorprendido á usted, hace un instante entretenido en hacer señas á mi esposa.

—¡Yo!... ¡yo!...—exclamó don Marcos con sorpresa indecible.—¿Yo haciendo señas!...

—¡A callar!—gritó el visitante con tono enérgico.—Y no es hoy la primera vez. Ya hace noches que lo vengo notando.

—Pero...

—¡Cállese con mil demonios! Si en lugar de ser usted un monote, me hubiera parecido hombre de fibra, ya habríamos cambiado algunas balas ó dándonos cuatro sablazos; pero como usted no me sirve para un puntapié, le dejo en paz con una condición: la que se ha de mudar usted de casa en seguida. Ya lo sabe usted.



—¡Señor mío!—protestó don Marcos, que aunque un infeliz, no era hombre que se dejase insultar en su casa.

—A eso he venido, y me marchó. Múdese usted y evítame el disgusto de que un comandante de caballería tenga que liarse á pescozones con un don Nadie.

Y sin hacer caso de las palabras ni de las voces de don Marcos, salió el comandante de caballería dando un portazo que hizo retemblar los cristales de toda la casa.

Don Marcos, con los puños crispados, y echando fuego por los ojos tornó á su estancia y se dejó caer pesadamente sobre su sillón.

—¡O yo estoy loco, ó está loco ese hombre grosero y bestial!—Se dijo.—¡Cuidado que tiene bemoles esto de meterse en casa ajena para insultar á quien no se mete con nadie!

Robustiana entró á tal punto en el cuarto de su marido, y poniéndose en jarras exclamó con voz colérica.

—¡Y ahora! ¡Y ahora! ¡lo negarás grandísimo pillo!...

El desesperado don Marcos asió una silla para tirársela á su consorte, pero no llegó á realizar su intento, porque á tal tiempo llamaron estrepitosamente con la campanilla.

Otra visita para don Marcos.

Era un señor, ya entrado en años, de rostro apacible y luengas barbas blancas como la nieve.

Al contrario que el comandante, saludó con la más exquisita cortesía.

—Caballero;—expresó después que se hubo acomodado en una silla.—Vengo á suplicar á usted un favor. Tengo dos hijas, jóvenes, que estaban para casarse y cuyos respectivos casamientos se han roto por esas tonterías que yo no comprendo, de acosarlas desde los balcones de este cuarto, con señas y toses y zonceras.

—¡Desde mi casa!... ¡Debe usted estar equivocándose!... ¡Aquí no hay muchachos jóvenes, ni más hombre que yo!

—¿De veras?—preguntó asombrado el señor de las barbas blancas.

—¡Y tan de veras!...

—Pues... yo lo he visto, señor mío; yo he visto todas estas noches seguidas que alguien se entretiene ¡y alguien que fuma! en hacer lo que he manifestado á usted.

—¡Será desde otra casa!

—¡Desde esta, desde esta!

—No es posible! ¿Quién ha de fumar en mi casa más que yo? ¿Quién ha de hacer á una mujer tales demostraciones, si no es un hombre?... ¡Y aquí soy yo el único que hay!

—¡Diga usted que es él, él, caballero!—exclamó desde la puerta, Robustiana.—¡El, él, que me está matando á disgustos! ¡Porque cuantas ve, otras tantas desea el muy tunante!...

—¡Robustiana!—gritó don Marcos, palideciendo de ira.

El visitante abandonó su asiento, y con acento severísimo terminó:

—¡Es lamentable esto, muy lamentable! Porque mi hijo, que tiene un genio violentísimo, no bien sepa lo ocurrido, y lo sabrá pasado mañana cuando llegue á Montevideo, es muy fácil que pida á usted explicaciones, si es que no hace un disparate antes... que es capaz de levantar la tapa de los sesos al lucero del alba. Usted hará lo que guste; pero, yo en su puesto, me mudaría de casa sin pérdida de tiempo.

Aun no se había despedido el anciano, á la sazón que la sirvienta anunció á otro desconocido.

Retiróse el de las barbas y ocupó su puesto el recién llegado.

—¿Con quién tengo el gusto de hablar?

—Con el Comisario de la Sección.

—Muy señor mío.

—Me trae, señor don Marcos, una comisión harta desagradable.

—Usted dirá—repuso el marido de Robustiana, sudando la gota gorda.

—Sin que sea esto meterme en la vida privada, ni mucho menos, debo prevenir á usted que no es prudente continúe provocando conflictos en las familias de la casa de enfrente. El dueño de la finca, á quien han acudido despidiéndose todos los inquilinos, está dispuesto á acudir al señor Jefe Político, acusando á usted de...

—¡A mí! ¿De qué?

—De loco, y pidiendo que se le someta á un reconocimiento facultativo y encierre en un manicomio, para evitar desgracias como las que han podido ocurrir por su culpa.

—¡Esto es para volverse loco de veras! exclamó don Marcos llevándose ambas manos á su resplandeciente calva.

—¡Si señor! En la casa de enfrente hay un celoso que ha sospechado de su mujer á la que suponía ¡y supone, que así es, supone! en inteligencia con usted,

—¡Alabado sea Dios!

—Un padre ha castigado á su hija; un hermano á su hermana; hay dos divorcios preparados....

—Pero, señor, ¿qué tengo yo que ver....

—¡No lo niegue usted, don Marcos! El hombre es débil...

—¡Y mas que ninguno, mi marido, señor Comisario!—gritó Robustiana desde la puerta.—¡Es un falso, un hipócrita!

Don Marcos se sentía ahogar por la ira.

—¡Vaya, tranquilícese usted, don Marcos! Yo creo que lo mas acertado es que se mude de casa. Así se acaban las cuestiones intestinas y todo choque con los vecinos. ¡Múdese usted, amigo mío; múdese usted!

—¡Pero si todo es falso; es falso de toda falsedad!—protestó el atribulado.

En aquel instante apareció de nuevo la sirvienta, pero esta vez no iba á anunciar á nadie, sino que estaba la comida.

Llegó á tiempo.

Don Marcos, perdido el sentido, cayó de bruces sobre la mesa.



Todos acudieron en su auxilio y Robustiana en primer término, pero sin dejar de hablar á la vez que hacía.

—¡Es la conciencia que le agobia, que le remuerde!...

—¡Qué demonio está usted diciendo del pobre señor!—repuso la sirvienta, compadecida del desventurado don Marcos.

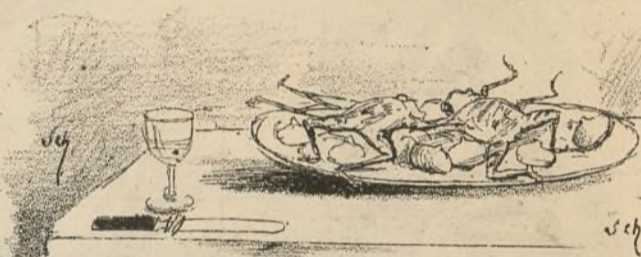
Y cuando este recobró el conocimiento, la misma sirvienta puso en claro el misterio.

La única culpable era Robustiana, la celosa Robustiana, quien buscando imaginarias inteligencias entre don Marcos y todas las mujeres del orbe, creía sorprenderlas provocándolas con toses, golpecitos, suspiros y señas con el pañuelo, con cigarros encendidos y con disfraces que siempre consistían en el gorro y la bata de don Marcos.

Al oír el Comisario aquel relato puso término á su visita, expresando:

—¡Está usted cubierto de ridículo, don Marcos! ¡Múdese usted! ¡múdese usted!...

J. SOLAS



Inocentadas

Por la plaza del Arbusto

paseando estuve ayer.

—¿Y fuiste con mucho gusto?

—No, señor, con mi mujer.

—

Recibí, de Extremadura,

una carta de mi suegra.

—¿Y está escrita con dukzura?

—No, amigo, con tinta negra.

—

El saco, que en Navidad

te regaló tu Manuela,

¿es de última novedad?

—No señor, es de franela.

—

En un pueblo de Galicia

un hombre mató á una vieja.

—¿Y la mató con justicia?

—No tal, fué con una teja.

—

A la gruta de Fingal

mandaron al doctor Soque.

—¿Y fué en misión especial?

—Cál en el vapor Orenoque.

—

Me gustan mucho las ranas,

sobre todo si están fritas.

—¿Y usted las come con ganas?

—No señor, con cebollitas.

ALFREDO VARZI

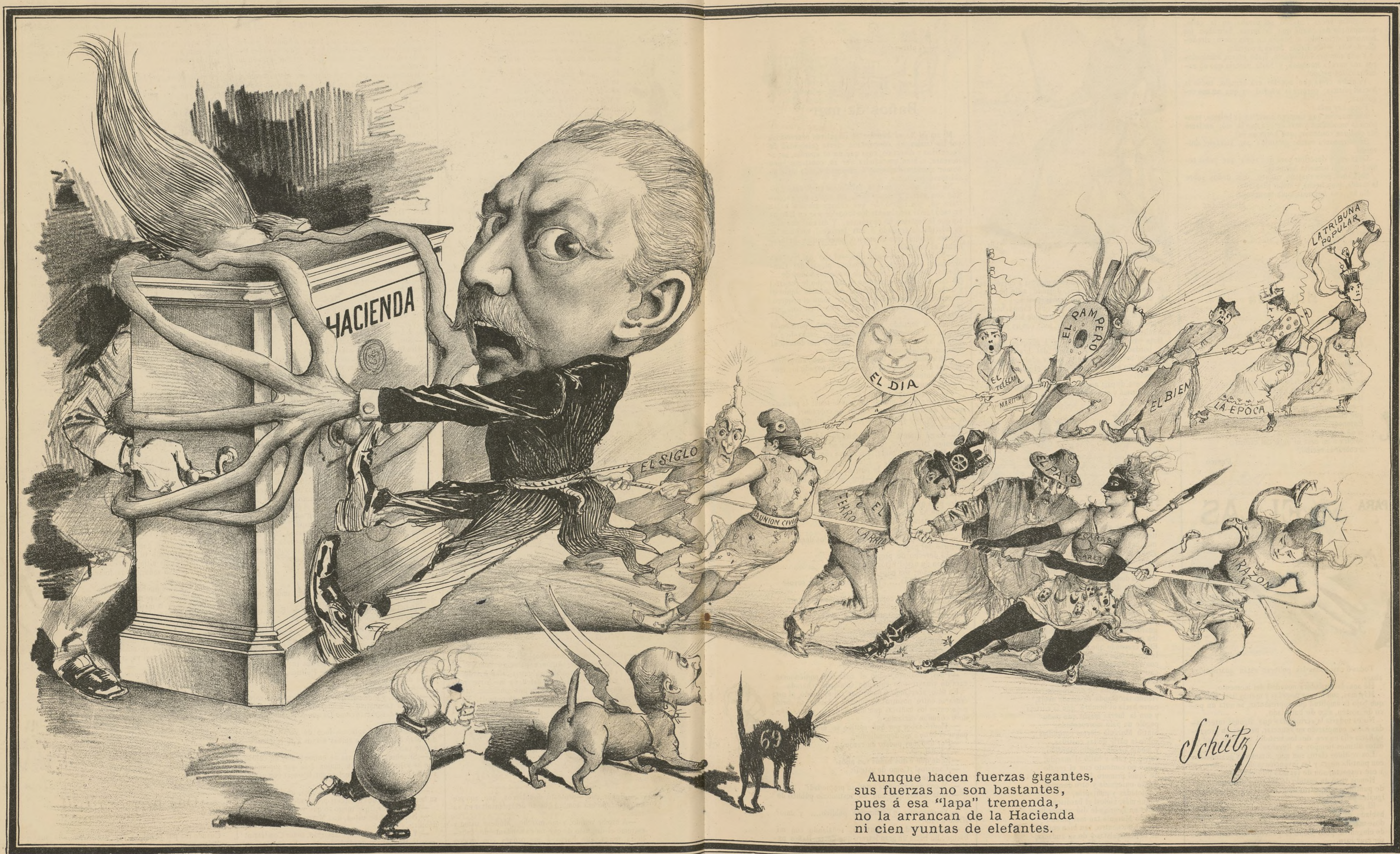


¡Qué hermosa era!

¡En efecto; era hermosa!

Cuando iba por la calle todos fijaban en ella sus codiciosas miradas; todos la contemplaban con delicia.

El Ministro-lapa



En los paseos llamaba también la atención aunque su natural modestia la hacía exhibirse poco en aquellos concurridos sitios.

Todas las personas de buen gusto la codiciaban, todos decían que era una alhaja, todos ponían su belleza en las nubes.

Algunas veces, cuando se paraba en la calle, acompañada del criado que la servía, formaban los hombres aficionados al género un gran corro alrededor de ella, y le echaban flores á porrillo.

Y ella siempre indiferente, fijaba en sus admiradores una mirada tranquila, y hasta parecía que no escuchaba los piropos.

Y nadie creía que aquello era orgullo; todos la hacían justicia, porque la verdad es que no era orgullosa.

Pero, hay más.

Las mujeres que siempre envidian la belleza, tampoco la envidiaban y mas de una que la vió, exclamó sin poderse contener: ¡qué hermosa és!

Su hermosura estaba garantida por sufragio universal.

Os la voy á describir para que veáis que todos tenían razón al llamarla hermosa.

Seis años, pelo castaño oscuro, seis dedos sobre la marca, bien hecha y mejor plantada.

En fin, una hermosa mula manchega.

MARTIN GIL



Alborada

Cuando la nueva aurora
asome por Oriente arbolada,
y pío alborozada
la alondra voladora;...
Cuando el céfiro blando
despierte en la llanura,
y pase murmurando
ecos de amor perdido en la espesura;...
Cuando el río refleje en sus cristales
las nubes vaporosas
y en sus ondas se miren los nopales
que crecen en las márgenes frondosas;...
Entonces... si es que vivo,
si de angustia no muero...
vendrá á mi casa el ogro del casero
á cobrar el recibo.

PERICO



Todas ó casi todas las polleras están guarnecidas abajo.

Hé aquí la verdadera novedad del momento.

Hay mas, son menos pegadas y menos lisas esto es, que bajo la amplitud que representan, se nota un poco de sostén, algo de bullonado.

No es todavía la «crinolina» que algunas interesadas hánse complacido en anunciar, pero es un progreso hácia ella en vez de los vestidos tan lisos que en estos últimos tiempos se llevaban.

Los vestidos claros son muy á menudo guarnecidos con puntilla negra y las invenciones de las costureras, á ese respecto, son de las mas interesantes.

Hemos visto un vestido de tul trigo con mariposas de puntilla negra; otro, de gasa rosada con plumas de iguales puntillas.

El guipur tan rico y tan elegante del cual hemos hablado en nuestro artículo anterior sigue llevándose mas que nunca, pero solo por un pequeño número de elegantes, pues tiene el poderosísimo defecto de ser muy caro.



Con él, se hacen no solamente mangas y corseletes sino hasta polleras enteras, dejando salir por detrás un conjunto que forme transparencia.

El modelo de nuestro vestido, que damos hoy, es de velo «mastic» guarnecido de bordado blanco suizo. Pollera de velo y su fondo en seda con un pequeño movimiento de bufo abajo.

Bata con punta, enteramente á pliegues; cintura con bordado cerrando debajo del brazo; cuello caído con bordado formando punta adelante; manga alta con puño estrecho cubierto por el guante de piel de Suecia.

Sombrero de paja negra con alas amplias, guarnecido con rosas y con reseda.

MADAME POLISSON



Audaces fortuna juvat

Ya nadie abriga duda ninguna de que de audaces es la fortuna, mas hay en esta y otras cuestiones, y ello es muy justo, sus excepciones; y por haberlas, á un tal Murguía, esta aventura le ocurrió un día: Tras la donosa cara agraciada de cierta dama que era casada, corrió Murguía tan presuroso que en su ceguera no vió al esposo, que algo celoso de su mitad, por dentro y fuera de la ciudad, guardando siempre cierta distancia iba ejerciendo su vigilancia. Ella, creyendo que estaba sola, la almiarada tierna parola con que Murguía la requería casi escuchaba con alegría; pero el celoso, brutal marido, hecho una hiena de enfurecido viendo tan blanda su amada oveja, corre hacia el hombre que la corteja y con la fuerza mayor que pudo pególe un palo morrocotudo, Sintió Murguía ciertas cosquillas sobre la parte de las costillas, y medio airado, medio aturdido, volvió la cara y halló al marido, quien no contento con el regalo de aquel primero, le dió otro palo, y otro enseguida y otro después, y bofetadas y puntapiés, y ¡qué más, cielos! el basilisco hasta en la oreja le dió un mordisco. Quedó Murguía tan mal parado del tal encuentro, tan bien curado de sus conquistas y de su audacia, que iba diciendo lleno de gracia:

«De los audaces será la gloria,
y los placeres y la victoria,
mas ¡ay! que á veces á la osadía
le dan palizas como esta mía.»

MIGUELÁÑEZ



Baños de mar

Mi amigo X. es hombre de singulares ocurrencias por las cuales ha conquistado cierta celebridad de excéntrico y divertido; cosa que no le envidio, seguramente, si bien me admira ver su constante buen humor siempre dispuesto á emprender toda clase de chistosas aventuras.

No hace muchas noches, hallándose en el café Latino con varios amigos, entre los cuales me encontraba yo, nos refirió de qué chusca manera había logrado tomar anualmente los baños de mar en Europa sin que le costasen un centésimo. Y tal cual nos hizo su relación, la traslado á mis lectores, casi con las mismas palabras que él empleó, pues pintan gráficamente el caso.

—Si, amigos míos—nos dijo,—el año 83 hice una excursión veraniega á las frescas playas del Cantábrico, decidido á tomar de arriba los baños de... (se cita el milagro, pero no el santo que le realizó;) y dicho y hecho; una mañana del mes de Junio di principio á mi temporada de baños; tomé el primero, me vesti y me marché despues, como si tal cosa, sin pagar.

Tomé el segundo, sucedió lo mismo, pero en el tercero... (siempre á la tercera vez, como dice el adagio, vá la vencida) en el tercero me detuvo el cobrador diciéndome:

—Dispense usted, caballero; pero debo advertirle que por distracción ú olvido no me ha pagado los cincuenta centésimos...

—Ni pienso pagarlos.

—¿Con qué derecho?

—Pues con el mismo que puede tener la persona que ha dado á usted este empleo de cobrador.

—Nadie está exento de pago, y mi principal tiene el derecho....

—Yo no discuto los derechos de nadie; defiendan los míos. Diga usted, ¿estos baños no son de mar?

—Alabo la pregunta, tan fresca como el agua en que acaba de bañarse.

—Escrito está sobre la entrada, con letras de media vara, BAÑOS DE MAR.—Por eso precisamente no pago yo, porque son baños de mar.

—Y ¿qué tiene que ver que sean de mar ó de agua dulce para que deje usted de pagarme? Si valiera la razón que ha dicho, todo el mundo se creería facultado para bañarse aquí de ojito.

—No, señor, solo yo.

—Y ¿qué derecho tiene usted sobre los demás para eximirse del pago?

—El derecho de propiedad.

—¿Son de usted estos baños?

—Sí, señor, son míos.

—Me causa risa.... ¿Y de cuándo acá son suyos?

—De siempre.

—¿Cuándo los ha comprado, ó los mandó hacer?

—Nunca.

—¿Se los han regalado?

—No, señor.

—¿Los ha arrendado usted?

—Tampoco.

—¿Se los han adjudicado á usted en pago de alguna deuda?

—Menos.

—Pues, caballero,—dijo el cobrador poniéndome cara de vinagre—no entiendo semejante charada....

En esto, acertando á pasar por allí el dueño, al oír cruzarse entre nosotros las últimas palabras, se abrió paso entre los bañistas que nos rodeaban y encarándose conmigo exclamó:

—¿Podré saber por qué motivo se niega usted á pagar el baño á mi dependiente?

—Por uno muy puesto en razón.

—Y ¿cuál es?

—El de que estos baños son míos.

—¿Canastos! ¿Cómo de usted?

—Mios, repito.

—Y con qué acredita usted su propiedad?

—Nada menos que con un testimonio público de usted.

—¡Ya escampa! ¿Testimonio público.... y mío? ¿Dónde está?

—Véalo usted,—le contesté, señalando con mi bastoncillo hácia un gran letrado que decía: BAÑOS DE MAR.

—¿Y qué diablos de conexión tiene esa muestra con la propiedad de los baños?

—La siguiente. Bastaba haber puesto en ella Baños, porque todos los que vean esta playa y esas olas suponen que son de mar. Luego, si se agregaron al letrero las dos últimas palabras fué para indicar, que eran propiedad de un sujeto que se apellidaba Mar, y ese individuo soy yo, que me llamo Celedonio Mar. Ahí tiene usted mi partida de bautismo que lo acredita. ¿Quiere mas pruebas?

Todos los presentes celebraron la inesperada solución del enigma; y tanto rió y alborozóse con el chiste el dueño de los baños, que me concedió para toda mi vida, desde entonces, el privilegio de bañarme en ellos, de valdivia, todos los años.

A la relación de mi amigo X. añado por mi cuenta sentenciosamente y por vida de comentario:

—Sutil verdad encierra aquel adagio que dice:

«Vale mas caer en gracia, que ser gracioso».

M. FUENTES



El nombre del héroe del Gran Premio Internacional corre hoy de boca en boca en ambas márgenes del Plata.

Guerrillero, el renombrado hijo de Peticoatt, recién el pasado Domingo pudo revalidar los títulos de que venia precedido desde Europa, llevando a la victoria la bandera verde y punzó del Stud Oriental y salvando el honor de nuestro turf en la gloriosa jornada, cuyo resultado ha dado tanto que decir y mas que inventar a los cronistas de la vecina orilla.

En vano será todo lo que en contrario se intente; Guerrillero se coloca después de su glorioso triunfo, a la par del mejor caballo de los que ahora corren en los hipódromos sud-americanos.

Y no pueden menos que considerarlo así todos los que lo hayan visto correr en la amplísima forma que desplegó en la célebre carrera.

En mal estado puede decirse, menos favorecido en la largada que cualquier otro campeón, Guerrillero, guiado por Carlin, ha sido el caballo que mas heroicamente se ha portado en la emocionante lucha.

Obligado a esforzarse al principio para confundirse con los que componían el peloton y poder seguir de cerca el violento tren que Vendetta imprimió a la carrera, Guerrillero ha dado pruebas de un coraje extraordinario durante todo el camino, lo mismo cuando su jockey lo lanzó forzado para poder figurar en carrera como cuando consiguió colocarse en un lugar estratégico, desde el que seguiría las peripecias de la lucha, notablemente favorecido en su colocación como hábilmente conducido por Carlin, y finalmente cuando después de su impetuoso ataque, atropellada violenta contra la cual se estrellaron todos los cálculos que en la gafeza de sus caballos se habían forjado los porteños; cuando la carrera se había definido, puede decirse, en su favor, en vista de lo cual Carlin desarmó su caballo, el valiente pensionista del Stud Oriental demostró el valer de su temple defendiéndose con sin igual bravura de la formidable carga que en los últimos momentos le llevó Camors, guiado por el curcuncho y temible don Isabelino.

Un hurrah! a Guerrillero cuyo glorioso comportamiento varió por completo el programa que para su estadía en esta habían concertado nuestros buenos vecinos.

La marcha triunfal que se le había preparado al ganador—si era campeón argentino—se trocó en marcha de retirada con que los sportmen porteños acompañaban a sus esperanzas desvanecidas. Y las coronas con que se ornaban las frentes de los tres places—que según ellos serían Ary, Revelación y Athos se destinaron a los despojos de sus anhelos de victoria, muertos en flor por la saña tenaz de.... este pícaro: Guerrillero for ever!

Pio



Hemos sido favorecidos con una composición poética de la apreciada escritora y distinguida educacionista señorita Adela Castell.

Deseábamos que en el número en que apareciese su retrato—caricatura figurara su firma al pie de una producción inédita, y al efecto solicitamos su colaboración, apresurándose la señorita Castell a responder a nuestro pedido.

A la par que desde estas columnas la enviamos las gracias mas expresivas, hacemos constar un detalle nada ocioso a la vindicación de nuestra conducta como copistas de imágenes.

La caricatura que representa o pretende representar a la Directora de la Escuela de Aplicación esta hecha por un grabado, copia de una fotografía de hace 6 años.

Las deficiencias del parecido, si las hubiere, serán debida, pues, a esa circunstancia.

Parece que no y con esta explicación se nos ha quitado un peso (de remordimiento) de encima.

Un cazador, limpiando su escopeta,
se tragó la baqueta,
y a la noche siguiente,
la lavó su mujer con aguardiente:
suceden ciertas cosas en la vida
que no son mas que entrada por salida.

Procedentes de Río Janeiro acaban de llegar a esta, consignadas al Banco Inglés y en concepto de préstamo a nuestro Gobierno, 100.000 libras esterlinas.

Es de suponer que a estas horas se habrán dado las órdenes oportunas para que don Saturno Acosta, los agentes de Muró y los comisionados financieros, empiecen a gastar de esa suma hasta acabar con ella.

A Pura ví el otro día
que ha estado en el lecho un mes
enferma de pulmonía,
según me dijo después.
La maldita calentura
tanto la desfiguró
que dije:—¡Cál esa no es Pura,
ni Cristo que lo fundó.

La obra realizada en el Anuario del Uruguay por nuestro malogrado amigo D. Eugenio Ruiz Zorrilla, secundado por el Sr. Orestes Araujo, Gerente-Administrador de la Empresa Editora, es magna y ha merecido con gran justicia el elogio de cuantos la han visto. La prensa toda de la capital y de los departamentos, ha estado acorde en suponer al Anuario del Uruguay la obra mas completa que, en su género, ha visto la luz aquí.

El Anuario es tan necesario a los comerciantes y a los hombres de negocios, como lo es al pueblo que D. Alcides abandone la cartera que tan dignamente está destruyendo.

Felicitemos de todo corazón a la Empresa Editora, deseando para los deudos de Ruiz Zorrilla, el fruto a que se hizo acreedor por este servicio, el último de los muchos y buenos que prestó al país.

Un pavo real muy mono
se daba mucho tono;
y por lucir su frac y otros excesos,
cayó en un patio y se rompió los huesos:
la soberbia es un vicio
que suele conducir al precipicio.

El Sr. Presidente ha dispuesto trasladar su domicilio a una casa de la calle 18... de su nombre.

Damos esta noticia para poner en claro la equivocada versión a que ha dado lugar el anuncio de la mudanza.

Muchísimas personas han creído que la casa de donde se manda mudar el Sr. Presidente es la Casa de Gobierno.

La Librería Moderna de Arroyo, establecida como ustedes saben en la calle Cámaras esquina Buenos Aires, por simpatía a los suscriptores de Caras y Caretas y otras razones que no son del caso enumerar, ha dispuesto tomar a su cargo la encuadernación de todas las colecciones de nuestro semanario, que se le envíen, por un precio infinitamente menor del que tiene establecido para los trabajos de este género.

Hemos visto la encuadernación que ha hecho de seis colecciones del primer semestre de Caras y Caretas y a fuer de francos les declaramos a VV. que no se ha hecho nada mejor después de la Catedral de Sevilla.

El que crea que esto es un bombo exagerado, se equivoca.

—No hay que dudar, está yerto,
ya espiró, dijo el doctor;
y el enfermo:—No señor,
le contestó, no estoy muerto.
El médico que lo oyó,
mirándole con desprecio,
le replicó:—¡Calle el nécio!
¿Querrá saber mas que yo?



Nuestro amigo D. Pedro A. Bernat, redactor de La España, ha dado a la publicidad un tomito de poesías, con el modesto título de Ensayos poéticos.

Diríamos que el libro merece leerse si el nombre del autor no se anticipara a hacer esa recomendación.

Agradecemos al Sr. Bernat el ejemplar que nos ha remitido.

En la Villa de la Unión ha aparecido un negro que vende pasteles pregonando de este modo su mercancía:

A los ricos pastelitos, calentitos, de las 5 de la mañana,
de la Capital de la Corte de Montevideo.
De donde resulta que en Montevideo, hay Corte.
Y por lo tanto cortesanos.
Que hacen pasteles.
Y que son por lo tanto.... pasteleros.

Pensamientos:

Si fueran como el sol los cañamones,
¿qué tamaño tendrían los gorriones?

¿Qué viene a ser un paraguas?
Pues un bastón con enaguas.

Recorte:

«Para ser conducido al Manicomio Nacional, se remitió a la Jefatura Política un individuo atacado de demencia. Consiste su monomanía en tener constantemente el dedo índice de la mano derecha en actitud de señalar hacia arriba.»

Será uno de los arruinados por la crisis y nada mas natural, que señale con el dedo el sitio donde se encuentra el oro que perdió.

Si hubiera sido accionista del Banco apuntaría para abajo.



C. L.—Carmelo—Está V. a un paso de la imbecilidad.

Palto—Sarandí del Yi—No le remuerde a V. la conciencia de haber hecho a cama consonante de terciana?

Cascasaj—Pan de Azúcar—Ella será mala, pero lo que es inmoral....

Fluido—Trinidad—

De todas las zonceras que he leído,
la de usted es la mayor, señor Fluido.

Boledador—Solis—Ni el olmo dá peras, ni V. pruebas de sentido co.... etc.

Décimo catorce—Molles—Le apuesto a V. cualquier cosa a que eso no es octava real.

Novicio—Paysandú—¿Qué hará ese dengue, que no viene a llevarse los malos poetas de esa ciudad?

Una víctima de la situación—Independencia—No permito que se digan esas cosas contra don Julic.

F. G. M.—San Fructuoso—Verá la luz en el próximo número.

K-Bello—Rívera—

Todo lo que usted ha escrito
no le importa a nadie un pito.

Zambra—Libertad—Ni la cuadratura del círculo,
ni el movimiento continuo, ni la dirección de los globos,
serán descubiertos por usted.

Maturrango—Montevideo—Parece imposible que se
pueda escribir algo que no sea prosa ni verso, y sin embargo,
V. lo ha conseguido.

M. N.—Montevideo—Es verdad que hace V. lo que
puede, pero, querido amigo, puede V. muy poco.

V. T.—Montevideo—Se publicará.

Lirio—Montevideo—Es de muy mal tono entre per-
sonas educadas, llamar cuarteta, a la reunión de cinco
versos. ¿No le parece a V.?

Garitito—Montevideo—Cuando se piense en erigirle
una estatua, le voy a decir al escultor que le ponga
unas orejas muy largas.

S. C.—Montevideo—Muy malo. Diga V. con el poeta:
Dívinas Musas del celeste coro,
desengañado a vuestras plantas vuelvo;
tomad la lira de marfil y oro,
¡no la supe pulsar... os la devuelvo...



 <h3 style="text-align: center;">JAIME MAESO</h3> <p style="text-align: center;">URUGUAY 99</p> <p>Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.</p>	 <h3 style="text-align: center;">EL UNIVERSAL</h3> <p style="text-align: center;">Calle Rincon 131</p> <p>Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.</p>	 <h3 style="text-align: center;">BAZAR NACIONAL</h3> <p style="text-align: center;">SARANDÍ 347</p> <p>Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LA Bodega</h3> <p style="text-align: center;">ZABALA 95</p> <p>Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.</p>	
 <h3 style="text-align: center;">AL FIGARO</h3> <p style="text-align: center;">Peluqueria 18 DE JULIO NÚM. 5</p> <p>Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LUIS A. CARRARO</h3> <p style="text-align: center;">Zabala 154</p> <p>Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.</p>	 <h3 style="text-align: center;">SUÑER Y CAPDEVILA</h3> <p style="text-align: center;">Uruguay 178</p> <p>Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.</p>	 <h3 style="text-align: center;">FITZ-PATRICK</h3> <p style="text-align: center;">Fotografía Inglesa, Rincon 176</p> <p>Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.</p>	
<h3 style="text-align: center;">EN EL BAILE</h3>  <p style="text-align: center;">—No me puedo contener al impulso del amor! —Más despacio, por favor, que nos vamos á caer. —Eso no importa; ¡mejor!</p>				 <h3 style="text-align: center;">LA URGENTE</h3> <p style="text-align: center;">Empresa de Encomiendas CERRITO 207</p> <p>La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.</p>
 <h3 style="text-align: center;">A MONTAUTTI</h3> <p style="text-align: center;">Rematador ZABALA NÚM. 130 Y 136</p> <p>De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LITOGRAFIA DE LA RAZON</h3> <p style="text-align: center;">Cerro 93 á 101</p> <p>De las casas mas completas en su género, esta es; la prueba, lector, la ves, en las Caras y Caretas.</p>		 <h3 style="text-align: center;">CONFITERIA DEL TELEGRAFO</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo 370</p> <p>Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.</p>	
 <h3 style="text-align: center;">LA INDUSTRIAL</h3> <p style="text-align: center;">Treinta y Tres 216</p> <p>El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.</p>	 <h3 style="text-align: center;">JOSÉ CABANELAS Y CIA</h3> <p style="text-align: center;">Mercedes (R. O.)</p> <p>Centro para suscripción de diarios.—libreria taller de encuadernacion, y además papeleria. ¡Casi un Larousse en accion!</p>	 <h3 style="text-align: center;">LA GIRALDA</h3> <p style="text-align: center;">18 de Julio núm. 7</p> <p>Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.</p>	 <h3 style="text-align: center;">ANUARIO DEL URUGUAY</h3> <p style="text-align: center;">5 pesos por suscripción</p> <p>Desde la princesa altiva á la que pesca en ruta barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca?</p> <p style="text-align: center;">Oficina: 18 de Julio 148</p>	
 <h3 style="text-align: center;">CERVECERIA DE NIDING</h3> <p style="text-align: center;">Asuncion (Aguada)</p> <p>Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.</p>	 <h3 style="text-align: center;">TUPI-NAMBÁ</h3> <p style="text-align: center;">Buenos Aires frente á Solís</p> <p>Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.</p>	 <h3 style="text-align: center;">PRINCE & HILL</h3> <p style="text-align: center;">Dentistas Norte-americanos CÁMARAS 163</p> <p>Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales.</p>	 <h3 style="text-align: center;">EL REVOLTIJO</h3> <p style="text-align: center;">Bacacay 7</p> <p>Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.</p>	